

EL CUESTIONARIO IA DE INTOLERANCIA DE LA AMBIGÜEDAD DE PELECHANO PARA ADULTOS: PRESENTACIÓN Y DATOS DE VALIDACIÓN INTERNA, CONVERGENTE Y DIFERENCIAL

V. Pelechano
F. J. Aguilera

Universidad de La Laguna (Tenerife)¹

RESUMEN

Una revisión de las aplicaciones de la intolerancia a la ambigüedad en psicología demuestra que tiene un recorrido histórico de más de medio siglo y que se ha aplicado a dominios muy diversos: socio-actitudinales e ideológicos, estudios de laboratorio unidos a perseveración y rigidez, psicología cognitiva (unido a incertidumbre), psicología clínica (ansiedad, compulsiones y trastornos de personalidad) y psicología de la sabiduría (tolerancia de incertidumbre). Se propone el cuestionario IA de Pelechano que recoge en un principio marcadores de estos dominios y que ha aislado un factor de segundo orden de inmediatez en toma de decisiones, tendencia a la simplificación, impaciencia y malestar ante incertidumbre, sobre una muestra de 471 adultos (la mayoría universitarios). Se presentan datos sobre validez interna, estructural, convergente (con extraversión, neuroticismo de Eysenck, los cinco grandes de Costa y McCrae, hostilidad, contracontrol y un factor de prudencia) y diferencial (grupos criteriosales). Asimismo ha

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación número BS- subvencionado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (Madrid- España). Las opiniones vertidas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la entidad subvencionadora. Para la correspondencia sobre este trabajo dirigirse al autor señor: vpelecha@ull.es.

participado un grupo de 18 internos en cárcel en cumplimiento de condena por homicidio. Asimismo se ofrecen puntuaciones percentiladas de toda la muestra. Los resultados apuntan a que se trata de una variable compleja que posee un status de variable contextual en el funcionamiento personal.

Palabras clave. INTOLERANCIA DE LA AMBIGÜEDAD, EVALUACIÓN DE INTOLERANCIA DE AMBIGÜEDAD, VALIDEZ INTERNA, ESTRUCTURAL, CONVERGENTE, DIFERENCIAL Y CRITERIAL DE INTOLERANCIA A AMBIGÜEDAD,

SUMMARY

Intolerance of ambiguity, as scientific proposal is more than 50 years and has been applied to very diverse domains: socio-attitudinal and ideological contexts related to authoritarianism and dogmatism, laboratory studies of rigidity and perseveration, cognitive study of uncertainty, clinical psychology (anxiety, impulsivity, personality disorders) and in the latest time, as a component of wisdom. The questionnaire IA by Pelechano is proposed, which includes markers of these psychological domains. 471 adults fulfilled the questionnaire and a second order factor has been isolated (immediacy in taking decisions, tendency to simplification, impatience and discomfort in front of uncertainty). Results are showed on several validities: internal, structural, convergent (diverse factor of personality structure, including NEO-PI-R, hostility, counter-control, prudence, questionnaire on personality disorders) and differential (criterion groups including 18 jailed men). Standardized scores are showed. The results point to intolerance of ambiguity as a contextualized dimension of personal functioning.

Key words. INTOLERANCE OF AMBIGUITY, ASSESMENT OF INTOLERANCE OF AMBIGUITY, INTERNAL, STRUCTURAL, CONVERGENT, DIFFERENTIAL AND CRITERION VALIDITIES OF INTOLERANCE OF AMBIGUITY.

LA INTOLERANCIA DE LA AMBIGÜEDAD EN PSICOLOGÍA

Es muy posible que se discuta la afirmación de que el ser humano busque la verdad, aunque es menos probable que se ponga en discusión que tiende a buscar certeza. La "verdad" se refiere a un

problema que no es solamente psicológico sino lógico, metafísico y hasta teológico; la certeza es una cuestión explícitamente psicológica y llama, entre otras cosas, a seguridad, sentimientos de capacidad de predicción certera y sensación de poder. Lo contrario de la certeza es la incertidumbre, aparejada con la ambigüedad y el no saber a qué atenerse, pero también a indecisión e inseguridad. Incertidumbre y ambigüedad, aunque relacionadas, pueden diferenciarse lógicamente y racionalmente: la incertidumbre no se refiere a situaciones ni a objetos sino a procesos y en su fondo reside el desconocimiento y/o la ignorancia; la ambigüedad puede predicarse de situaciones y de objetos, no necesariamente se refiere a procesos psicológicos ni necesariamente se restringe a fenómenos cognitivos sino que incluye otros de corte afectivo. En alguna ocasión se ha defendido que la incertidumbre posee un rango más amplio que el de la ambigüedad en la medida en que ésta implica alternativas conocidas (Furnham y Ribchester, 1995, p. 194). Aunque caben otras interpretaciones,

Certeza, incertidumbre y ambigüedad son expresiones que se refieren a procesos psicológicos que son muy complejos y dispares. La discusión acerca de si con ellos nos referimos a un único rasgo o dimensión del funcionamiento personal o de varias dimensiones tiene un escaso sentido si no se tiene claro el marco de referencia al que nos referimos, que incluye nivel evolutivo, nicho socio-cultural al que se refiera la pregunta y contexto psicológico concreto: tiene sentido distinto en un niño de 5 años y en un adulto de 40; alcanza diversificación distinta en una sociedad con escasa dinámica social, muy estable en sus marcos de referencia y tipos de vida que permite desarrollar y, por supuesto, no se funciona con los mismos procesos al decidir entre dos patrones de sílabas sin sentido que en una elección acerca de intervención quirúrgica o no ante un problema de cierta gravedad. Asimismo, el binomio "certeza/incertidumbre" es muy distinto en el caso de tener que decidir entre dos opciones positivas (ir a una excursión o a otra) que entre dos negativas.

El camino que han seguido en la psicología estos conceptos ha sido un tanto complicado y en la actualidad parece que los estudios pueden agruparse en dos: (a) los que se han realizado con una metodología "experimental" bivariable en los que se trata de propo-

ner tareas y soluciones que los participantes deben decidir (o elicitar), que ha desembocado en estudios experimentales de “análogos”, con escasa relevancia real de las tareas, en los que se asume un isomorfismo de los procesos comprometidos en la toma de decisiones sobre problemas muy distintos entre sí, y (b) los estudios “multivariable” o correlacionales que tratan de aislar, en un primer momento, los patrones de covariación y validar, en un segundo momento, los resultados de las dimensiones aisladas en situaciones y referentes tanto “de simulación” o análogos, como otros muy cercanos a la realidad. Como en otros tantos campos, no existe una coherencia muy alta entre los resultados y modelos de ambas orientaciones. En este trabajo se trata de ofrecer un instrumento dentro de la orientación multivariable y de amplitud restringida (contextual) cuyo poder de predicción y de diferenciación no es, de entrada, generalizable a todo tipo de personas y ambientes. Se trataría de una dimensión de nivel de consolidación y estabilidad intermedio, como venimos defendiendo teóricamente desde hace ya más de tres décadas (Pelechano, 1973, 2000).

Por otra parte, las relaciones entre la variable de intolerancia de la ambigüedad-incertidumbre y la vida social no son teóricamente lineales. Una tolerancia muy escasa de la ambigüedad-incertidumbre tiende a ir aparejada con posicionamientos sociales dogmáticos, cierta psicopatología (obsesiones y compulsiones, fabulación paranoide) y problemas personales. Estas “tendencias relacionales, repárese, son elementos negativos del funcionamiento personal. Pero a la vez, permiten una comprensión “clara” de las cuestiones, establecer límites precisos a ideas, sentimientos y acciones y, en suma, “facilitar” la vida. Por el contrario, una muy alta tolerancia de la ambigüedad/incertidumbre puede depender tanto de la relevancia atribuida al tema (no es lo mismo la temática respecto a si la vida en galaxias lejanas está constituida por seres bípedos o no, como si se trata de cuándo va a ocurrir un movimiento sísmico en el lugar en donde se vive), como de ciertas características personales. Finalmente, la tolerancia de la ambigüedad (si bien en unos niveles más bien intermedios) se ha defendido como componente de un funcionamiento personal adecuado, prudente, no impulsivo y sosegado, que debería “promoverse” (obviamente, también aquí depende

del tipo de problema de que se trate y del nicho socio-cultural de referencia). La confusión entre estos distintos planos del discurso ha estado presente en la historia reciente del uso de la intolerancia hacia la ambigüedad en psicología. Resulta, por tanto, conveniente ilustrar qué ha pasado con la dimensionalización de la intolerancia de la ambigüedad en psicología, sin pretensión de agotar el tema.

Hay conceptos que se proponen en psicología y, con mucha rapidez, se consolida su uso y se generalizan con gran facilidad (como sucedió con "inteligencia"). Otros, se proponen y no tienen fortuna y otros, finalmente, se proponen con una significación determinada (no necesariamente bien perfilada, ni empíricamente justificada), comienzan a ser utilizados a la vez que van modificando su significado para terminar perdiendo parte de su entidad original, que se entrecruza con otros, y reaparece desde una perspectiva distinta sin que, a lo largo de todo el proceso, se haya resuelto ni aclarado su significación ni sus correlatos operativos. El caso de la intolerancia a la ambigüedad es uno de estos últimos conceptos metaformoseantes y que, como el río Guadiana, aparece y desaparece reiteradamente: comienza su andadura desde una perspectiva perceptual (Frenkel-Brunswik, 1948) para pasar a transformarse en una orientación básica del funcionamiento humano (Frenkel-Brunswik, 1949, 1951) y recoger, subsecuentemente, las ideas de ser un mecanismo de psicopatologización (en el caso de intolerancia de la ambigüedad, Hamilton, 1957), una visión del mundo (Hofstede, 1980), un proceso cognitivo vinculado a la ideología sociopolítica (Bhushan, 1970; Sidanuis, 1978) y hasta parte de elementos definitorios de síndromes psicopatológicos, a la vez que elementos constituyentes de potencial humano (Staudinger, Smith y Baltes, 1994). En lo que sigue se ofrecerán puntos de referencia de la bibliografía que puedan servir como modos de ordenación de la bibliografía, de manera alternativa a la ofrecida por Furnham y Ribchester (1995).

Una de las primeras propuestas fue la de Else Frenkel-Brunswik (1948) desde una perspectiva psicodinámica, que la concibió como una variable general de personalidad, caracterizada por una utilización sistemática de pensamiento dicotómico (excluyente), una sensibilización en contra de enjuiciamientos cualificados (frente a no cualificados), huída de argumentos en términos probabilísticos,

adscripción a normas sociales convencionales y tendencia a rendir poco en tareas que exijan compromisos intelectuales intensos. En 1949 reelaboró la idea de intolerancia de la ambigüedad como un conflicto emocional subyacente entre glorificación y hostilidad hacia los padres, el sexo y la propia identidad social en niños inclinados hacia una rígida dicotomización social (bueno/malo, justo/injusto). En 1951 sugirió la existencia de diversas disposiciones que iban aparejadas con la intolerancia a la ambigüedad: resistencia a la inversión en estímulos aparentemente fluctuantes, selección precoz y mantenimiento de una sola respuesta en situaciones perceptualmente ambiguas (ejemplo con la figura conocida como la mujer y la suegra), incapacidad para admitir rasgos positivos y negativos en una misma persona (que poseería o bien rasgos positivos, o bien rasgos negativos), aceptación de juicios actitudinales que representan un punto de vista rígido y fijo sobre la vida, búsqueda de la certeza, clausura perceptual e intelectual prematura, junto a ignorancia de características estímulares familiares, lo que llamaría a un considerable volumen de correlatos de la intolerancia de la ambigüedad de tipo perceptivo, intelectual, emocional y actitudinal. Esta amplitud de correlatos hace pensar que la intolerancia de la ambigüedad tendría aplicaciones en campos funcionales muy distintos, al margen de los contextos de vida y de las tareas a realizar: se trataría de un atributo de personalidad que se podría detectar en todos los contextos y las predicciones irían siempre en una misma dirección en el sentido de que una persona con escasa tolerancia de la ambigüedad, presentaría este rasgo en todas las situaciones.

Esta concepción unitaria y generalista era muy frecuente en la época en la que se propuso el concepto aunque los resultados que se han alcanzado desde entonces permiten sugerir un modelo alternativo que venimos defendiendo desde hace más de un cuarto de siglo (Pelechano, 1973, 2000; Pelechano y Servando, 2004) en el que el ser humano se encuentra compuesto por sistemas funcionales no siempre coherentes ni sinérgicos entre sí, regidos por leyes que pueden ser distintas y, de ahí, un mismo "atributo" como extraversión, neuroticismo o intolerancia a la ambigüedad, pueden tener correlatos operativos distintos en función de los contextos y condiciones de aplicación y/o de vida, así como del nivel de generalización

en el que se elabore el instrumento. Esta diversificación es la que permite entender que los resultados con un mismo constructo no siempre sean los mismos (si las condiciones de aplicación y/o de operacionalización del constructo son distintas), ni que se alcancen los mismos resultados con instrumentos que “parecen” evaluar lo mismo. En la medida en que nos encontremos con conceptos complejos y en los que las derivaciones o implicaciones personales son muy diversas, como sucede con la intolerancia a la ambigüedad, la disparidad de resultados y la diversidad en modos de operacionalización deberían ser la norma más que la excepción (obviamente no se trata de una disparidad aleatoria sino que pueden encontrarse pautas de ordenamiento). Sin pretensión de agotar el tema, deberían diferenciarse, al menos, las siguientes orientaciones, modos de discurso y resultados dentro de la tradición dimensionalista o atribucional.

(a). *La intolerancia a la ambigüedad como dimensión social del funcionamiento personal unida a etnocentrismo, autoritarismo y dogmatismo.* O'Connor (1952) relacionó intolerancia de ambigüedad, etnocentrismo y una tarea de silogismos como marcador de eficacia en pensamiento abstracto: la intolerancia a la ambigüedad se presentó como independiente del pensamiento abstracto a menos que fuera acompañada de etnocentrismo y, por otro lado, se encontró una correlación significativa aunque no muy intensa ($p < 0,05$) entre etnocentrismo e intolerancia de ambigüedad. En la década de los 50 se llevaron a cabo bastantes trabajos si bien la medida utilizada de intolerancia de la ambigüedad presentaba muchos problemas de consistencia y estabilidad (se trataba de pruebas proyectivas, básicamente el Rorschach). En la década siguiente los trabajos de Feather (1964, 1969) con el criterio de Budner (1962) y encontró que las personas con una gran intolerancia (y dogmatismo) tendían a utilizar argumentaciones más consistentes que los bajos en intolerancia a la ambigüedad, preferían información con la que tenían cierta familiaridad que información nueva y tendían a elegir líderes más autoritarios. En un trabajo complejo, Sidanus (1978) encontró relaciones curvilineas entre conservadurismo político e intolerancia a la ambigüedad, lo que sugeriría una relación entre intolerancia a la ambigüedad e ideología sociopolítica, aunque la relación no sería

linear ni existiría un único determinante en tal relación; Raphael, Moss y Cross (1978) defendieron que las relaciones entre intolerancia de la ambigüedad y actitudes políticas se encontraban mediadas por el nivel intelectual.

En este contexto de referentes culturales, Hofstede (1984) ha propuesto la evitación de la incertidumbre como una fuente de diferencias interculturales (dentro de un esquema en el que se supone que los tipos de gobierno deben estar en armonía con los procesos mentales de los ciudadanos para que puedan sobrevivir a lo largo del tiempo²): la evitación de la incertidumbre formaría parte de una escasa ambición de progreso, preferencia por posiciones de especialistas en lugar de directivos, preferencia por organizaciones grandes (frente a las pequeñas), preferencia de la lealtad frente a la eficacia y preferencia de directivos mayores frente a jóvenes, junto a resistencia al cambio y cierto pesimismo acerca de las guías que mueven la vida de las compañías. Todos estos resultados, sin embargo, deberían ser contrastados con otros procedimientos más precisos y exigentes que los utilizados por Hofstede antes de ser incorporados al cuerpo de conocimientos de la psicología y en nuestros días pueden considerarse más que como resultados, como hipótesis de trabajo a contrastar.

(b). *La intolerancia a la ambigüedad como fenómeno de laboratorio: ambigüedad, perseveración y rendimiento.* Se han planteado situaciones de laboratorio como completamiento de tareas que varían en ambigüedad (Ebeling & Spear, 1980) y los sujetos más tolerantes rendían más sobre los dos tipos de tareas y calificaron las tareas ambiguas como más fáciles que los intolerantes. Beer (1989) encontró que la intolerancia de la ambigüedad estaba relacionada con la reversibilidad en la percepción del tubo de Necker. También se

2 . Este supuesto es discutible en la medida en que el ser humano está caracterizado por su adaptabilidad, lo que significa modulación de sus "procesos" en función del ambiente en el que vive, que incide sobre el ser humano, a la vez que el ser humano incide en el ambiente. La propuesta de Hofstede tiende a ser poco más que una afirmación de sentido común si bien lleva asimismo problemas conceptuales de peso y repercusiones nada tranquilizadoras para el funcionamiento democrático en la medida en que existen países que funcionan políticamente de una manera muy distinta de la forma de funcionar de otros...y en los dos casos poseen sistemas de gobierno que tienen una larga duración.

ha encontrado que los intolerantes presentan diferencias en la percepción de la figura ambigua denominada "la mujer y la suegra".

(c). *La intolerancia a la ambigüedad como disposición psicopatológica: ambigüedad e impulsividad.* Con medidas proyectivas, se ha defendido que la intolerancia de la ambigüedad presenta relaciones con la auto-actualización (como un factor perturbador). Sin pretensión de agotar la relación entre intolerancia de la ambigüedad y clínica psicológica hay que recordar que la intolerancia de la ambigüedad se encuentra presente asimismo en la reiteración de respuestas y/o adscripción a un esquema de conceptos "seguro" y rígido de ciertos trastornos de ansiedad y de personalidad (el obsesivo-compulsivo y aún otros, como el dependiente), así como en fenómenos relacionados con la paranoia y el pensamiento esquizofrénico. Los atributos psicológicos de los que dependerían estas sintomatologías serían, entre otros, trastornos de ansiedad y de la impulsividad (entre personas adictas a productos ilegales la intolerancia de la ambigüedad es mayor que entre las que no son adictas).

(d). *La intolerancia a la ambigüedad como dimensión cognitiva³: flexibilidad y sabiduría.* El concepto de ambigüedad, por sus estrechas relaciones con la incertidumbre se ha considerado una variable esencialmente cognitiva que puede tener correlatos no cognitivos (afectivos y comportamentales) unidos tanto a la flexibilidad como a la sabiduría. En cuanto elementos cognitivos, deberían formar parte del concepto, la necesidad de pensamiento dicotómico, búsqueda de información para eliminar la ambigüedad, dificultad por integrar atributos positivos y negativos sobre la misma persona o idea, claridad de esquemas conceptuales para categorizar la realidad, dificultad de cambio de esquemas mentales y formas de concebir la realidad, cierta tendencia al autoritarismo, escasamente

3 . Dicho sea de paso, queda fuera del análisis la tradición de laboratorio de la toma de decisiones, como la teoría de la prospección de Kahneman y Tversky (1981) en la medida en que las tareas poco tienen que ver con las que estudiamos nosotros y pensamos que, por ello, los procesos comprometidos pueden ser distintos (y eso piensa el autor senior de este trabajo). El estilo inferencial utilizado en estos trabajos asimismo es muy distinto del seguido aquí. Véase el trabajo de Berebi-Meyer, Meyer y Budescu (2003) como ilustración. Una cosa es la incertidumbre en situaciones vitales y otra en la "solución de problemas de laboratorio" o de elección en pruebas de alternativas múltiples.

creativa y, por todo ello, con esquemas cognitivos rígidos, con relaciones muy estables y difíciles de modificar.

Finalmente, el grupo de Baltes en el Instituto Max-Planck de desarrollo humano de Berlín ha conceptualizado la sabiduría como un sistema experto en el que uno de sus criterios definitorios es la tolerancia de la incertidumbre (cfr. el manual de corrección de respuestas, Staudinger, Smith & Baltes, 1994). El conocimiento relacionado con la sabiduría se encuentra definido por cinco criterios: conocimientos sobre la vida, conocimientos de procedimientos o respecto al cómo hacer para resolver problemas vitales, contextualización de problemas y soluciones a los distintos momentos del ciclo vital, relativismo de valores y conocimiento y aceptación de la incertidumbre relativa al curso vital y al manejo de situaciones de vida.

Esta última dimensión exigiría, al menos, el reconocimiento de sucesos inesperados, posible interpretación de estos sucesos inesperados a lo largo del ciclo vital, toma de decisiones incluso con informaciones insuficientes y capacidad de dar consejo en situaciones complejas e inesperadas, así como la propuesta de planes y/o alguna alternativa operativa.

Desgraciadamente los resultados alcanzados hasta ahora por lo que se refiere a ambigüedad/incertidumbre son poco claros porque los instrumentos utilizados no se han caracterizado por tener una buena calidad debido o a una gran elaboración teórica sin base empírica o, alternativamente, por una base empírica en la que se asume una unidimensionalidad que cubriría todos los aspectos o facetas del funcionamiento personal, cuando lo que se obtiene mayoritariamente es una multidimensionalidad.

LA ELABORACIÓN DE LA PRUEBA

Uno de los primeros cuestionarios presentados al público con una cierta garantía psicométrica es la escala de Budner (1962), que ofreció una escala de 16 ítems elaborada en función de un modelo en el que predominaba la idea de amenaza percibida (sumisión fenomenológica o su negación) y sumisión fenomenológica o su

negación. Las situaciones ambiguas, por su parte eran de tres tipos en función de su novedad, su complejidad o su insolubilidad. Desgraciadamente las propiedades psicométricas del instrumento elaborado sobre este modelo no encontraron una contrastación satisfactoria, con índices de consistencia interna que no pasaron de 0,50 y coeficientes de correlación con autoritarismo, sumisión a padres, dogmatismo y actitudes hacia la censura, que cuando fueron significativas no pasaron de 0,40 con muestras relativamente pequeñas.

Rydell y Rosen (1966) presentaron una escala alternativa de 16 ítems con resultados asimismo débiles y que fue refundida y ampliada a 20 elementos por McDonald (1970) con resultados un poco mejores sobre una muestra de casi 800 estudiantes. Norton (1975) presentó una escala de 50 ítems (MAT-50) después de una dura revisión bibliográfica que indicaría una escasa validez interna y carente de validez convincente: la escala propuesta tenía una fiabilidad test-retest alrededor de 0,80 con intervalos entre 10 y 12 semanas lo que sugeriría una estabilidad de contexto, y la consistencia interna no era muy satisfactoria (0,38 con Kuder-Richardson). Los resultados correspondientes a validez fueron prometedores (aunque nada definitivos ni sorprendentes) aunque no se han continuado desde entonces.

En la India, Bhusha y Amal (1989) presentaron una prueba formada por 40 situaciones diarias ambiguas y se pedía a las personas que las resolvieran, evaluándose las respuestas emocionales, cognitivas, de evitación y agresivas. Y los resultados, asimismo, han sido prometedores aunque sin una solución de continuidad.

Por lo que se refiere a comparación entre medidas, Kirton (1981) sobre más de 600 participantes depuró las escalas de Budner y McDonald y junto a ello, aplicó medidas de dogmatismo, inflexibilidad, conservadurismo y hostilidad. La relación entre las dos escalas depuradas de intolerancia de la ambigüedad fue de 0,56, con una consistencia interna de 0,86, aunque todas las escalas (de intolerancia de ambigüedad y resto) presentaban una correlación media de 0,40, no distinta, significativamente, de 0,56 (que era la correlación entre las dos escalas de ansiedad). Furnham (1994) llevó a cabo un estudio comparativo de 4 escalas de intolerancia de la

ambigüedad (Budner, Norton, Rydell y Rosen y la de McDonald). Las correlaciones entre ellas oscilaron entre 0,44 y 0,82. El análisis factorial de cada escala dio lugar a soluciones multifactoriales que se relacionaban con preferencias epistemológicas y de acción, filosofía de vida y ansiedad. Los resultados correspondientes a tareas de elección y tests comportamentales dieron resultados asimismo multifactoriales.

A la vista de estos resultados, Pelechano reanalizó las escalas existentes y refundió unos ítems y otros, fueron añadidos de nuevo de acuerdo con la conceptualización teórica de los contextos de aplicación revisados más arriba e insistiendo en los elementos cognitivos y afectivos presentes y relevantes para una concepción de sabiduría en la que debe tolerarse la incertidumbre y las situaciones de vida ambiguas, no tomando decisiones inmediatas y en situaciones apremiantes, más que en última opción. Junto a ello, sensaciones de premura y de búsqueda de “simetría” en cuadros, muebles y escaparates. Esto dio lugar a 60 elementos que fueron redactados en forma de afirmaciones.

MÉTODO

A). *Participantes.*- Han participado un total de 437 de ambos sexos, repartidos en dos muestras muy dispares entre sí:

A.1. Un grupo de 417 personas, con edades entre 1 y 83 años (moda 20 años, media de 24,7 y desviación típica de 8,3 años). El 70,3 % de ellas son mujeres. Casi $\frac{3}{4}$ eran estudiantes universitarios, el 8,8% con trabajo manual cualificado, un 6,5% con profesiones no cualificadas, 1% parados, 1,5% amas de casa, 3% profesiones liberales, 4,3% pequeños empresarios y 2,5% administrativos de nivel superior. La muestra de estudiantes con una edad media de 20,6 (desviación típica de 2,6) y la muestra de no estudiantes 32,1 años de edad (desviación típica de 11,9). En cuanto al estado civil, la mayoría (77,5%) eran solteros, 9,4% vivían en pareja y un 2,2% estaban separados o divorciados, o eran viudos. El 79% residían en zona urbana.

A.2. Un grupo de 18 hombres adultos, encarcelados debido a delitos de violencia doméstica, con una edad media de 43,8 años

(desviación típica de 7,7). Predominio de delitos de homicidio (en grado de consumado, frustrado o tentativa), violación, agresión, amenazas y con incumplimiento de orden de alejamiento.

B). *Pruebas y procedimiento.*- Las pruebas que han sido cumplimentadas en este estudio han sido las siguientes:

B.1. Nuevas pruebas.- La escala IA de intolerancia a la ambigüedad de Pelechano, formada por 63 elementos, en los que se encuentran representados los dominios que se han mencionados más arriba con especial atención a rigidez de personalidad, dogmatismo, mundo laboral y familiar y cuestiones relacionadas con la incertidumbre propias de las tareas de sabiduría.

Escala Prud-Grac de Pelechano. Compuesta por 31 elementos. En cada uno de los cuales existen dos formulaciones y la tarea consiste en elegir una de ellas. Recoge la idea básica de Baltasar Gracián recogida en el *Oráculo manual y arte de prudencia*, con ideas relevantes sugeridas para la supervivencia en una época bastante difícil de la época clásica española. Se utiliza como corrección la clave criterial de la prueba (en otro trabajo se presentarán los resultados específicos de esta prueba, elaborada como uno de los indicadores de subfactores de sabiduría).

B.2. Pruebas previamente estudiadas.- los participantes cumplimentaron, además, un conjunto de cuestionarios.

-Cuestionario EN-36 de Pelechano(1972), que evalúa los factores de neuroticismo y de extraversión social de H. J. Eysenck. Es un cuestionario de dos posibilidades de respuesta por ítem y con 36 ítems.

-Cuestionario NEO-PI-R de Costa y McCrae (1992) adaptado y revisado para su aplicación española por Avia y Sanchez-Bernardos (1997)⁴, formado por 240 elementos con cinco opciones de respuesta desde el acuerdo total al total desacuerdo. Cinco factores con seis facetas cada uno: (a) neuroticismo, (b) extraversión, (c) apertura a la experiencia, (d) cordialidad y (e) escrupulosidad. Se han utilizado

4 . Hemos hecho algunas modificaciones en ciertos ítems que facilitan su comprensión y la adecuan mejor al texto original de los autores americanos. Estas correcciones fueron aceptadas por los traductores de la versión total.

las puntuaciones en los cinco factores. Pese a la denominación, extraversión y neuroticismo no se solapan con las escalas de Eysenck.

- Cuestionario HOSTYMAL de hostilidad y malevolencia de Pelechano (2000b), de 27 elementos de respuesta obligada y tres factores: (a) dureza de trato con logro de fines por encima de normas, (b) malevolencia, recelo y rencor y (c) desconfianza en el ser humano.

-Cuestionario CC de contracontrol (Pelechano y cols., 1997) sobre la idea de Brehm de contracontrol frente a estrategias de control personal y con seis factores de primer orden: (a) contracontrol en contexto familiar y social entre iguales; (b) contracontrol ante imposición externa no convincente; (c) exculpación social ante fracaso personal; (d) imposición de puntos de vista propios; (e) beligerancia contra autoritarismo e invasión de mundo personal y (f) indecisión en elección y aceptación de control externo.

-Cuestionario IPDE de Loranger (1998) para el primer escrutinio de trastornos de personalidad según la CIE-10 de la Organización Mundial de la Salud, que trata de ayudar la diagnóstico de trastornos de personalidad según esta clasificación internacional de enfermedades, con nueve trastornos: paranoide, esquizoide, disocial, impulsivo, límite, histriónico, anancástico, ansioso y dependiente. Solamente con las puntuaciones del cuestionario no se diagnostica un trastorno de personalidad, pero representa un buen inicio que debe ser completado, posteriormente, mediante entrevista. Esta prueba ha sido cumplimentada por la muestra de participantes en la cárcel de manera individual y en forma de entrevista con el fin de ayudar a la comprensión, en su caso, de los ítems que lo forman.

-Cuestionario AT de tolerancia de la ambigüedad de Rydell y Rosen (1966) refundido por McDonald (1970) con 20 elementos de respuesta obligada (verdadero/falso) y corregido en el sentido de mayor puntuación, mayor intolerancia. Los contenidos de la escala no se refieren a cuestiones sociales e ideológicas sino que se restringen a preferencias en elección de problemas a tratar, existencia de una solución verdadera para cada problema (el resto serían pseudosoluciones) y fijación de la atención sobre aspectos centrales de los problemas, ignorando el resto. Un análisis factorial que hemos realizado sugiere una composición multifactorial, en la que el primer

factor agruparía a 11 elementos que recoge la idea de deseo de control de situaciones sociales, dicotomía en soluciones claras y preferencia de apuestas seguras.

B.3. Procedimiento: Se utilizaron tres procedimientos: en el caso de los estudiantes de psicología, formaba parte de las prácticas voluntarias en la materia de psicología de la personalidad y se alcanzaba una bonificación en la calificación (no se corregían las pruebas durante ese curso a menos que se pidiera explícitamente un informe individual por parte de los interesados). Se utilizaron tres sesiones de 45 minutos. Un grupo de estudiantes de ciencias naturales (física, química, matemáticas) asimismo participantes voluntarios, utilizaron dos sesiones de 50 minutos para la cumplimentación de las pruebas.

Una parte de los alumnos que habían cumplimentado las pruebas, una vez terminado con ellas, colaboró reuniendo 10 participantes (amigos, conocidos y familiares) cada uno. En este caso, se entregaban los instrumentos en un sobre ya franqueado para cada persona y se les daba un mes para su devolución al Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Universidad de La Laguna (Tenerife- España).

Una vez recogido todo el material, se revisaba para la detección de posibles sesgos de respuesta (estereotipias, respuestas al azar...) y, posteriormente, se traducían las respuestas a un archivo de datos numéricos.

Finalmente, la muestra de internos participó después del correspondiente permiso de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias⁵. La colaboración fue voluntaria y se les informaba previamente de las características del estudio, los medios utilizados y la garantía de que sus datos ni podían ser utilizados en ningún caso en contra de ellos, que serían secretos y que a lo sumo, se podían dar a luz resultados globales. A los participantes que manifestaron grandes dificultades en saber y escribir se les administraron las pruebas en forma de entrevista. A lo demás, de forma individual con posibilidad de aclaración de dudas.

5 . Agradecemos desde aquí el permiso concedido, así como la colaboración del equipo de dirección de la institución penitenciaria de Tenerife, sin cuya ayuda, la participación de estas personas hubiese sido imposible.

VALIDEZ ESTRUCTURAL

Las respuestas fueron codificadas de forma que $V=1$ y $F=0$. Una vez cumplimentada la escala, se sometió a análisis factorial (componentes principales, rotación oblimín, dada la novedad del instrumento y la posibilidad de encontrar una estructura compleja). Se comprobó asimismo una estructura varimax, lo que dio lugar a una matriz menos clara, aunque sustancialmente similar.

Una primera consideración, antes de entrar en lo que evalúa la presente escala, importaría señalar los tipos de contenidos de los ítems que *no forman parte de la matriz*. Se ha dicho que se recogían tradiciones de experimentación y pensamiento bastante distintas entre sí y que en los comienzos se suponía un rasgo disposicional que englobaba a todos ellos (aspectos de funcionamiento intra e interpersonal, actitudes ideológicas y sistemas de creencias en los que intolerancia de la ambigüedad abarcaba desde la búsqueda de la coherencia hasta la preferencia por la simetría, tareas de detalle frente a planificación global, simplicidad frente a complejidad...). De hecho, sin embargo, 26 de los ítems no llegan a estar presentes en la estructura factorial aislada, lo que sugiere, de entrada que una solución monofactorial no recoge la variabilidad de respuestas observadas. En este sentido, *lo que no evalúa el presente instrumento* son los siguientes dominios que estaban representados en los ítems:

- preferencia de relaciones de no-contingencia.
- preferencia por tareas claras y muy estructuradas.
- conocimiento frente a desconocimiento del futuro (en general y en previsión de acciones).
- coherencia en la percepción de personas (reducción de información disonante sobre amigos)
- pensamiento dicotómico (rechazo de expresiones probabilísticas y dubitativas en el lenguaje).
- búsqueda de soluciones parciales que alivian más que resuelven definitivamente.
- linealidad en estilo de pensamiento e invarianza en deducciones personales.
- relevancia del ciclo vital para entender límites y sentido de los problemas.

Ello quiere decir que la intolerancia de la ambigüedad, al menos en “poblaciones normales” adultas no aparece como una disposición generalizada, tal y como defendían autores como Else Frenkel-Brunswick. Los resultados correspondientes al análisis de estos ítems “residuales” será hecho en otro lugar.

El criterio de elección de ítems consistió en que debían alcanzar una saturación, al menos, de 0,30 en uno de los factores y no saturar en otro factor con una cuantía igual o superior. El análisis del gráfico de sedimentación sugirió la existencia de dos factores claros. La convergencia se logró tras 16 iteraciones. Por lo que se refiere a los resultados alcanzados en los patrones de covariación hay que decir que se aislaron dos factores que explicaban cerca del 20% de varianza total que presentaban una correlación estadísticamente significativa entre ellos.

Los datos relevantes correspondientes al primer factor se encuentran en la tabla 1.

Tabla 1.- Resultados factoriales de primer orden. Primer factor (oblimin sobre componentes principales). Primer factor: inmediatez en toma de decisiones personales, simplificación y simetría. En la tabla se ha omitido el cero y la coma decimal ha sido sustituida por un punto. Med.= media en el ítem; DT= desviación típica; Sat.= saturación; h²= comunalidad del ítem en la solución oblimin.

<i>Inmediatez en toma de decisiones personales consimplificación</i>	Med (DT)	Sat.	h ²
13. Cuando se presenta un problema (sea de física, matemáticas o personal), o se encuentra enseguida la solución, o no se encuentra. Con darle más tiempo no se adelanta nada y es una pérdida de tiempo.	.10 (.30)	.61	.36
34. Las personas que dicen que son tolerantes, realmente es que no tienen las cosas muy claras	.13 (.33)	.56	.31
32. Quien tarda mucho en decidir qué hacer no es sabio, es inseguro.	.19 (.39)	.53	.30
43. Mi vida la tengo planificada de manera que sé qué va a pasar y qué tengo que hacer en cada momento. Y si no lo sé, me hundo.	.11 (.31)	.50	.29
33. Las cosas son más bien simples, quien las complica es que no quiere tomar decisiones.	.27 (.44)	.50	.25
9. Prefiero no analizar mucho mis sentimientos. Si los aclaro mucho puedo perder la situación que tengo.	.24 (.42)	.48	.23

Tabla 1.- (Continuación)

23. La duda ante los problemas forma parte de la debilidad	.22 (.42)	.48	.25
28. Lo bueno que tiene el mundo físico es que se sabe qué va a pasar (si no se sabe, no se es muy inteligente).	.14 (.35)	.47	.22
31. No aguanto a los indecisos y "tranquilos". Bajo la "tranquilidad se esconde la incompetencia.	.14 (.34)	.44	.25
16. Como nada hay definitivo en la vida, hay que tomar decisiones con rapidez, porque si un decisión no es válida, la otra que sigue lo será.	.29 (.46)	.43	.18
11. Incluso las grandes personas dudan. Pero, cuando dudan, dejan de ser grandes personas.	.05 (.22)	.40	.16
18. Todo aquello que no puede formularse en términos simples, o es malo, o no sirve para nada, o está mal planteado.	.15 (.36)	.39	.15
19. La persona que ayuda a los demás de forma eficaz les da aquello que le piden inmediatamente, o no se lo da.	.39 (.49)	.39	.17
8. Tomar en cuenta muchas cosas para decidir lo que es bueno o malo, complica el problema y no ayuda a saber qué pasa Siempre es preferible tomar en cuenta dos o tres cosas nada más.	.30 (.46)	.39	.17
1. Cuando uno/a no sabe a qué atenerse en el mundo, es que va a venir un desastre.	.08 (.27)	.36	.13
25. Me gusta que en las casas y escaparates, todo esté ordenado de manera simétrica	.29 (.45)	.36	.16
27. Me siento mal si no sé el clima que va a hacer en los próximos días.	.12 (.33)	.35	.13
63. Cuando tengo decidido algo, lo llevo a cabo directamente. Los intentos parciales, o pensar otra vez alguna otra solución, son indicadores de tener poco carácter.	.26 (.44)	.33	.13
30. Me da tranquilidad saber que en verano hace calor y en invierno hace frío. Si se mezclan estas cosas, uno/a no sabe a qué atenerse.	.42 (.49)	.33	.20
64. Lo mejor ante un problema serio es no tomar una solución inmediatamente: las cosas se arreglan por sí mismas.	.08 (.27)	.33	.11
38. Los inseguros y los torpes son los que complican hasta lo más simple, hasta convertirlo en una montaña insalvable.	.31 (.46)	.31	.14
37. Los problemas están muy claros y las soluciones también. Lo que hace falta es coraje para llevar a cabo las decisiones.	.48 (.50)	.30	.17
62. Prefiero estar sin hacer nada antes de pedir consejo a los demás	.06 (.23)	.30	.11

Valor propio: 7,10

Porcentaje varianza total: 11,10

Alfa de Cronbach: 0,82

En la tabla se encuentran recogidas la media de puntuación para cada ítem, su desviación típica, la saturación sobre el factor y la comunalidad.

El *primer factor* se encuentra representado por 23 elementos y los contenidos más representativos se relacionan con la rapidez en la toma de decisiones y la firmeza (“Cuando se presenta un problema (sea de física, matemáticas o personal), o se encuentra en seguida la solución, o no se encuentra. Con darle más tiempo no se adelanta anda y es una pérdida de tiempo”; “Quien tarda mucho en decidir no es sabio, es inseguro”, “No aguanto a los indecisos y “tranquilos”. Bajo la “tranquilidad” se esconde la incompetencia”), planificación de vida, reducción simplificadora de los problemas (“Las cosas son más bien simples, quien las complica es que no quiere tomar decisiones”, “Todo aquello que no puede formularse en términos simples, o es malo, o no sirve para nada, o está mal planteado”), y, con menor relevancia la apelación al coraje para poner en práctica las soluciones y “saber leer” la realidad en términos elementales y claros. Se ha definido a este factor como *inmediatez en la toma de decisiones personales y simplificación*. El valor de consistencia interna (alfa de Cronbach) ha sido de 0,82.

Los datos correspondientes al segundo factor se encuentran en la tabla 2, que pasamos a comentar, y que posee los mismos tipos de datos que los de la tabla anterior.

Se encuentra compuesto por 15 elementos que cumplen las condiciones establecidas, con un valor propio de 3,51%, que explica un 5,36 de la varianza total. Los contenidos más representativos se refieren a la intolerancia de la incertidumbre ante la novedad o los problemas personales relevantes (“Lo que de verdad no aguanto es no saber a qué atenerme”, “Si tuviese que esperar una o dos semanas para saber si tengo o no una enfermedad, realmente me desesperaría y no sé si lo podría aguantar”, “Las situaciones confusas o en las que no sé que va a pasar, me sacan de quicio”), con una importancia menor necesidad de conocer las normas y que éstas sean claras y estables (“Lo peor que me puede ocurrir es no saber a qué atenerme”, “Cuando algo no lo veo claro, no duermo hasta que lo aclaro”) y exigencia de respuestas claras a las personas (“Cuando una persona no te da una respuesta clara ante un problema es que

Tabla 2.- Estadísticos básicos de los ítems que componen el segundo factor. Med= media, DT= desviación típica; h²= comunalidad en la solución oblimin. En la tabla se han omitido los ceros y la coma decimal ha sido sustituida por un punto. Más explicación en el texto.

Factor: Malestar ante incertidumbre, con impaciencia y necesidad de saber a qué atenerse	Med (DT)	Sat.	h ²
42. Lo que de verdad no aguanto es no saber a qué atenerme	.68 (.47)	.52	.27
6. Cuando aparece una situación nueva y no sé a qué atenerme, me lo paso muy mal.	.59 (.49)	.46	.26
50. Si tuviese que esperar una o dos semanas para saber si tengo o no una enfermedad, realmente me desesperaría y no sé si lo podría aguantar.	.65 (.48)	.45	.24
35. Lo que importa realmente es saber qué hacer en cada momento.	.64 (.48)	.43	.23
48. Las situaciones confusas o en las que no sé qué va a pasar, me sacan de quicio.	.52 (.50)	.42	.27
39. Las situaciones ambiguas, bien sea en el trabajo o en las relaciones humanas, me desesperan.	.54 (.50)	.42	.26
41. La primera tarea que debe hacerse en una situación ambigua es quitar la ambigüedad.	.69 (.46)	.42	.17
5. Lo peor que me puede ocurrir es no saber a qué atenerme.	.50 (.50)	.39	.28
61. Prefiero consultar con una persona de confianza cuando no sé qué hacer, antes que tomar decisiones sin pensar apenas	.86 (.35)	-.39	.16
47. Me pongo muy mal cuando tengo que esperar y no sé a qué atenerme.	.55 (.50)	.37	.22
10. Cuando algo no lo veo claro, no duermo hasta que me aclaro.	.46 (.50)	.36	.16
45. Por mucho que me esfuerzo, la vida siempre me sorprende. Hay que contar con ello y no es nada esencialmente malo.	.91 (.29)	.35	.17
12. Con frecuencia, los problemas que parecen complejos y sin solución, deben ser analizados con paciencia para poder encontrar alivio ante los mismos (aunque no sea una solución definitiva)	.93 (.26)	.35	.14
53. Cuando pienso en mi historia personal descubro nuevas cosas que han influido sobre las decisiones importantes que he tomado.	.84 (.37)	.33	.10
3. Cuando una persona no te da una respuesta clara ante un problema es que trata de escaparse	.52 (.50)	.30	.16
Valor propio.....	3,61		
Porcentaje de varianza total.....	5,63		
Alfa de Cronbach.....	0,67		

trata de escaparse”) con reconocimiento de existencia de imprevistos (“Por mucho que me esfuerzo, la vida siempre me sorprende. Hay que contar con ello y no es nada esencialmente malo”). Se ha definido a este factor como *malestar ante la incertidumbre, con impaciencia y necesidad de saber a qué atenerse*. El valor del alfa de Cronbach para consistencia interna ha sido de 0,67.

Estos dos factores presentaron una correlación entre sí de 0,36 ($p < 0,01$), por lo que se aconsejó un análisis factorial de segundo orden. Y el resultado ha sido una solución monofactorial en la que cada uno de los factores de primer orden saturaba 0,60, con una consistencia interna (alfa) de 0,82 y que representaría una intolerancia de la ambigüedad representada por *rapidez en la toma de decisiones, simplificación, impaciencia y claridad de normas*.

VALIDEZ CONVERGENTE

Se han calculado las correlaciones entre el factor aislado de segundo orden y el resto de variables de personalidad utilizadas en este estudio y la matriz se ha sometido a análisis factorial (componentes principales con rotación varimax). Se ha obtenido una matriz rotada de seis factores, que explica el 53,01% de la varianza total. En la tabla 3 se encuentran recogidos los factores aislados. Se incluyen solamente las saturaciones iguales o superiores a 0,30.

El *primer factor* con un 12,08% de varianza se encuentra definido por 4 de los 6 factores de *contracontrol (en contexto familiar y entre iguales, imposición externa no convincente, imposición de puntos de vista propios y beligerancia contra autoritarismo e invasión de mundo personal)*.

El *segundo factor* explica un 11,92% de varianza y es un factor de *neuroticismo-ansiedad*, con indecisión (CC6) con indicios de introversión social (Eysenck) y rechazo de escrupulosidad (-0,49).

El *tercer factor* con un 7,96% de varianza total es un factor de *extraversión y sociabilidad* (peso de 0,40 en apertura a la experiencia).

El *cuarto factor* con un 7,77% de varianza explicada es un factor claro de *intolerancia a la ambigüedad*, con saturaciones altas en

Tabla 3.- Matriz factorial rotada de las variables de personalidad, intolerancia de la ambigüedad y prudencia

VARIABLES/FACTORES	I	II	III	IV	V	VI	h^2
N(Eysenck)		70					60
E(Eysenck)		-48	65				66
N (NEO)		84					77
Ex (NEO)			87				81
A (NEO)			40	-37			39
C (NEO)					-66		51
Es (NEO)		-49		30			42
HOST1						59	40
HOST1					70		58
HOST3						-37	24
IA				82			78
AT				47			28
PRUDGR						-39	25
CC1	60					31	62
CC2	90						84
CC3							23
CC4	60					48	68
CC5	65						45
CC6		58					
Valor propio	2,3	2,27	1,51	1,48	1,28	1,14	-
% varianza	12,08	11,92	7,96	7,77	6,71	6	-

Nota.- En la tabla se ha omitido el cero y la coma decimal en las saturaciones; I, II, III, IV... columnas correspondientes a los factores; E(Eysenck) = escala de extraversión social de Eysenck; N(Eysenck)= Escala de neuroticismo de Eysenck; N(NEO) = escala de neuroticismo del cuestionario NEO-PI-R; Ex(NEO)= escala de extraversión del NEO-PI-R; A(NEO)= escala de apertura a la experiencia del NEO-PI-R; C(NEO)= escala de cordialidad del NEO-PI-R; Es(NEO)= escala de escrupulosidad del NEO-PI-R; HOS1= dureza de trato con logro de fines por encima de metas; HOS2= malevolencia, recelo y rencor hacia los demás y el poder político; HOS3= desconfianza en el ser humano; IA= intolerancia de ambigüedad (malestar e impaciencia ante incertidumbre con inmediatez en toma de decisiones); AT = tolerancia de la ambigüedad de Rosen (al revés); PRUDGR = escala de prudencia; CC1= contracontrol en contexto familiar y social entre iguales; CC2= contracontrol ante imposición externa no convincente e iniciativa; CC3= exculpación social ante fracaso personal; CC4= imposición de puntos de vista propios; CC5= beligerancia contra autoritarismo e invasión de mundo personal; CC6= indecisión en elección y aceptación de control externo; h^2 = comunalidad en la solución varimax.

nuestra escala (0,82) y con menos peso de la escala de Riddell-Rosen. Asimismo parecen indicios de escrupulosidad y de negación de apertura a la experiencia, lo que sería coherente con la mayoría de las hipótesis sobre estructura de personalidad y sería un indicador de buena validación convergente de la nueva escala de intolerancia de la ambigüedad (mayor peso factorial en este factor de la escala de intolerancia de la ambigüedad de Riddell-Rosen y con una cuantía menor, escrupulosidad y clausura experiencial).

El *quinto factor* con una varianza del 6,71% se encuentra definido por dos variables: una de hostilidad (malevolencia, recelo y rencor hacia los demás) y con peso negativo, cordialidad del NEO-PI-R, por lo que sería un factor de *hostilidad* que dificultaría las buenas *relaciones personales*.

El *sexto factor*, finalmente, explica un 6% de varianza parece definido como *dureza en relaciones personales (HOST1) con imposición personal a los demás* de los puntos de vista propios (CC4), con peso negativo de la escala de prudencia de Gracián (-0,39).

Los resultados correspondientes a los cinco "grandes" sugieren que no se trata de factores independientes entre sí (escrupulosidad tendría relación bastante clara con neuroticismo y apertura a la experiencia; extraversión y apertura a la experiencia se relaciona con extraversión); las dos escalas de intolerancia a la ambigüedad saturan en el mismo factor y en ningún otro de manera significativa y algunos factores de hostilidad junto a algunos factores de contracontrol tendrían que ver con la prudencia como dimensión "cognitiva" de la personalidad.

VALIDEZ DIFERENCIAL

Dos puntos van a ser presentados aquí: el primero tiene como objetivo la presentación del factor aislado de intolerancia a la ambigüedad como fuente de diferencias individuales en grupos de personas "normales". El segundo, el papel diferencial y correlacional del factor de intolerancia de la ambigüedad entre grupos criteriosales de mayor diferenciación (personas encarceladas).

En la tabla 4 se encuentran los resultados diferenciales (pruebas F) en las variables de identificación empleadas en este estudio.

Tabla 4.- Validez diferencial del factor de segundo orden de intolerancia de la ambigüedad para distintos grupos criterio. La explicación en el texto

A). Género. Edad, estado civil, lugar de residencia

<i>Variable</i>	<i>Media y DT</i>	<i>Núm participantes</i>	<i>Valor de F y nivel significación</i>
Género: Hombres Mujeres	15,14(7,1) 14,69(5,6)	114 270	0,4
Edad/nivel educativo No estudiantes Estudiantes	16,38(7,6) 14,24(5,3)	105 279	9,67***
Estado civil Soltero/a Casado/a	14,54(5,6) 15,81(7,5)	294 86	2,9
Lugar residencia Rural Urbano	16,82(7) 14,32(5,7)	75 285	10,21***

B). Intragénero-interedad

Variables/grupo	No estudiantes	Estudiantes	F y nivel significación
Mujeres	N=52 16,65 (7,4)	N=218 14,22(5)	8,07***
Hombres	N=53 16,11(7,9)	N=61 14,3(6,2)	1,88

C). Intergénero-interedad

Variables/grupo	Mujeres	Hombres	F y nivel de significación
No estudiantes	N=52 16,65(7,4)	N=53 16,11(7,9)	0,13
Estudiantes	N=218 14,22(5,0)	N=61 14,29(6,2)	0,01

D). Intragénero-interresidencia

Variables/grupo	Rural	Urbano	F y nivel de significación
Mujeres	N=54 15,91(6,3)	N=201 14,51(5,4)	2,67
Hombres	N=21 19,19(8,2)	N=84 13,89(6,6)	9,83***

Tabla 4.- (Continuación)

E). Intergénero-intraresidencia

Variable/grupo	Mujeres	Hombres	F y nivel de significación
Rural	N=54 15,91(6,3)	N=21 19,19(8,2)	3,44
Urbano	N=201 14,51(5,4)	N=84 13,89(6,6)	0,69

F). Intraedad-interresidencia

Variable/grupo	Rural	Urbano	F y nivel significación
Estudiantes	N=37 14,51(4,2)	N=224 14,17(5,4)	0,14
No estudiantes	N=38 19,08(8,4)	N=61 14,92(6,9)	7,21***

G). Interedad-intraresidencia

Variable/grupo	Estudiantes	No estudiantes	F y nivel significación
Rural	N=37 14,51(4,2)	N=38 19,08(8,4)	8,82***
Urbano	N=224 14,17(5,4)	N=61 14,92(6,9)	0,82

Nota.- En las tablas, Estudiante/No estudiante se refiere a criterio de edad, aunque, asimismo, nivel cultural; N se refiere al número de participantes identificados en cada grupo de comparación. En las segunda fila dentro de la cédula de datos, el primer número se refiere a la media, el segundo al valor de la desviación típica. Se inserta el valor de F y el nivel de significación de la diferencia se identifica por el número de asteriscos: * = $p < 0,05$; ** = $p < 0,01$ y *** $p < 0,001$. La explicación en el texto. Después del primer apartado, el resto de tablas iluminan las posibles "razones" de las diferencias encontradas, o al menos, las categorías con mayor "responsabilidad".

El análisis global intergénero muestra que no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Esta diferenciación se mantiene al comparar la dicotomía rural-urbano ($F=10,21$, $p<0,001$) y el nivel cultural en interacción con la edad (no estudiantes/estudiantes).

Las diferencias correspondientes a edad-nivel cultural se mantienen en el caso de mujeres (no estudiantes/estudiantes, $p<0,001$) pero no en el de los hombres, por lo que serían las puntuaciones correspondientes a las mujeres no estudiantes las responsables de que la edad/nivel cultural sea más alta en el caso de no estudiantes que en el de los estudiantes. El fenómeno contrario se da en el caso del lugar de residencia en el que las personas que viven en contextos rurales muestran mayor tolerancia de la ambigüedad y ello se debe a la mayor puntuación de los hombres que viven en ambientes rurales frente a los urbanos ($F=9,83$, $p<0,001$). Y, de estos hombres, son los no estudiantes los que presentan un mayor puntuación de intolerancia a la ambigüedad.

En definitiva, parece que el nivel cultural en interacción con la edad serían fuentes importantes de diferencias individuales en intolerancia a la ambigüedad: cuanto menor nivel cultural mayor puntuación en intolerancia en el caso de las mujeres; por otro lado, mayor intolerancia de la ambigüedad en el grupo de hombres que residen en los ambientes rurales frente a los de que viven en ambientes urbanos (en las mujeres no parece desempeñar un papel diferencial).

En el segundo de los puntos enunciados, comparamos las puntuaciones del factor de intolerancia de la ambigüedad entre hombres (grupo de internos de la cárcel frente al grupo de hombres externos). Las personas que están cumpliendo condena por delitos violentos se presentan como más intolerantes ($F=3,39$, $p<0,001$). Por otro lado, la tabla 5 presenta las correlaciones entre intolerancia de la ambigüedad por una parte y, por otra, las dimensiones de personalidad evaluadas y los marcadores de trastornos de personalidad.

La intolerancia de la ambigüedad presenta relaciones significativas con neuroticismo (Eysenck), introversión (NEO), relaciones negativas con apertura a la experiencia (NEO) y cordialidad (NEO) y correlación positiva y significativa con la dureza de trato (hostilidad).

Tabla 5.- Intolerancia de la ambigüedad en adultos “normales” y adultos encarcelados con delito de homicidio o intento de homicidio (delincuentes)

A). Hombres en la calle: N=99, 15,14 (7,1); Hombres en cárcel: N=18, 20,83 (7,13)
F=3,39 (p<0,001).

B). Correlaciones con personalidad y trastornos de personalidad en hombres inter-nos (N=18)

Neuroticismo (Eysenck)	0,42*
Extraversión (Eysenck)	-0,35
Neuroticismo (NEO)	0,30
Extraversión (NEO)	-0,45*
Apertura (NEO)	-0,53*
Cordialidad (NEO)	-0,40*
Escrupulosidad (NEO)	-0,25
Dureza de trato (HOST1)	0,43*
Malevolencia (HOST2)	-0,36
Desconfianza (HOST3)	0,34
Paranoide (CIE10)	0,15
Esquizoide (CIE10)	0,39
Disocial (CIE10)	0,14
Impulsivo (CIE10)	0,23
Límite (CIE10)	-0,09
Histriónico (CIE10)	0,03
Anancástico (CIE10)	0,30
Ansioso (CIE10)	0,56*
Dependiente (CIE10)	0,62*

Por lo que se refiere a los marcadores de trastornos de personalidad, se han obtenido coeficientes positivos y estadísticamente significativos con el trastorno ansioso y con el dependiente. Podría parecer que debería haberse encontrado una relación positiva con el trastornos disocial y el anancástico, si bien no aparece una variabilidad suficiente en estos dos trastornos y, posiblemente si se amplía el rango de grupos criterio y se aúnan en un grupo total, se encontrarían relaciones estadísticamente significativa.

Estos resultados alcanzados, junto al patrón correlacional restante, aunque no significativo, son coherentes con las hipótesis generales derivadas del constructo de intolerancia de la ambigüedad, no solamente como resultados correspondientes a validez diferencial sino asimismo, convergente.

NORMAS TÍPICAS

En la tabla número 6 se encuentran recogidas las normas típicas en percentiles de las correspondientes puntuaciones directas para el total de la muestra, para hombres y para mujeres.

Tabla 6.- Puntuaciones percentiladas de la muestra total, para hombres y para mujeres en el factor de segundo orden del cuestionario de intolerancia de la ambigüedad

PERCENTILES	P.D. TOTAL	P.D. HOMBRES	P.D. MUJERES
5	5	4	6
10	7	7	8
20	10	9	10
30	11	11	11
40	13	12	13
50	15	15	15
60	16	17	16
70	18	19	17
80	20	21	19
90	23	25	22
95	26	27	26
98	29	34	28
99	31	34	29
100	34	34	30
Media	14,82	15,14	14,69
Mediana	15	15	15
Desv. Típica	6,1	7,1	5,6

Los estadísticos básicos prácticamente son iguales. En todo caso, habría que señalar que la dispersión e la puntuación de los hombres es un poco mayor que la de las mujeres.

En el apéndice A se encuentra el texto de instrucciones y el del cuestionario final con 38 elementos.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

La intolerancia de la ambigüedad se propuso, hacia mitad del siglo XX como un rasgo disposicional generalizado de personalidad y su estudio se irradió a dominios muy distintos de la psicología, desde el laboratorio al mundo de creencias y valores socioculturales. Desgraciadamente los resultados alcanzados no fueron especialmente coherentes ni satisfactorios debido, en parte, a la hipotética generalización y en parte a la débil operacionalización del constructo, tal y como hemos presentado en este trabajo. La incorporación del tema de la sabiduría a la psicología en la última parte del siglo XX ha replanteado, desde una nueva perspectiva; asimismo, el estudio de la toma de decisiones en situaciones de falta de información relevante o de relevante sistematización ha replanteado las hipótesis antiguas desde una nueva luz más restrictiva.

A la luz de todo ello se ha propuesto un cuestionario de intolerancia de la ambigüedad en el que se encontraran recogidas la mayoría de las sugerencias aunque subrayando más especialmente la toma de decisiones, el papel del tiempo en esa toma de decisiones y de la selección de la información utilizada.

El análisis factorial ha aislado un factor de segundo orden en el que la impaciencia, la rapidez en las decisiones y la búsqueda y encuentro rápido de una solución a los problemas en el contexto laboral, interpersonal y personal se presentan como elementos claves. Este factor posee una aceptable consistencia interna, no posee sesgos sexistas y los resultados correspondientes a validez convergente son coherentes con los constructores utilizados. Asimismo, se presenta como una fuente de diferenciación entre internos encarcelados y poblaciones que no están en prisión y parece que el nivel cultural tiende a favorecer la tolerancia de la ambigüedad. Finalmen-

te presentamos las puntuaciones típicas y un ejemplar del cuestionario que permite ya su aplicación como prueba psicométrica en la práctica profesional y en investigación.

Posiblemente uno de los puntos centrales dentro de una consideración teórica se refiere a su grado de generalización. Casi la mitad de los ítems generados a partir de las hipótesis clásicas no forman parte del factor aislado, lo que sugiere no solamente una estructura multifactorial del constructo, sino, además, que la escala que proponemos posee un ámbito contextual restringido (y no sería aplicable, por ejemplo, a contextos ideológicos y creenciales). Esto implicaría que debería llevarse a cabo un análisis de los "residuales" con el fin de aislar los patrones de covariación "específicos" que se encuentran presentes y que, dentro de la variabilidad total de la prueba, no poseen el suficientemente poder como para formar uno o más factores "potentes" y llevar a cabo, posteriormente, un reanálisis de la matriz "equilibrando previamente" las posibles fuentes de variación, con el fin de poder poner a prueba, de otra forma, la multidimensionalidad del constructo.

Esta tarea va a ser realizada en otro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Avia, M. D. y Sanchez-Bernardos, M.L.** (1997).- *Versión española del Inventario de Personalidad NEO revisado NEO-PI-R de P.t. costa y R. McCrae (1992)*, mimeo, Departamento de Psicología clínica, Universidad Complutense de Madrid, edición experimental.
- Beer, J.** (1989).- Learning effects while passively viewing the necker, *Perceptual and Motor Skills*, 69, 1391-1394.
- Berebi-Meyer, Y., Meyer, J., & Budescu, D. V.** (2003).- Decision making and internal uncertainty: the case of multiple-choice tests with different scoring rules, *Acta Psychologica*, 112, 207-220.
- Bhushan, L.** (1970).- Leadership preference as a function of authoritarianism and intolerance of ambiguity, *Psychologia*, 29, 254-261.
- Bhushan, L. & Amal, S.** (1986).- A situational test of intolerance of ambiguity, *Psychologia*, 29, 303-311.
- Budner, S.** (1962).- Intolerance of ambiguity as a personality variable, *Journal of Personality*, 30, 29-59.

- Ebeling, K. & Spear, P.** (1980).- Preference and performance on two tasks of varying ambiguity as a function of ambiguity tolerance, *Australian Journal of Psychology*, 32, 127-133.
- Feather, N.** (1964).- Acceptance and rejection of statements in relation to attitude strength, critical ability and intolerance of inconsistency, *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 127-136.
- Feather, N.** (1969).- Preference for information in relation to consistency, novelty, intolerance of ambiguity and dogmatism, *Australian Journal of Psychology*, 31, 235-249.
- Frenkel-Brunswik, E.** (1948).- Intolerance of ambiguity as an emotional perceptual personality variable, *Journal of Personality*, 18, 108-143.
- Frenkel-Brunswik, E.** (1949).- Tolerance towards ambiguity as a personality variable, *American Psychologist*, 3, 268.
- Frenkel-Brunswik, E.** (1951).- Personality theory and perception. En R. Blake y G. Ramsey (eds.).- *Perception: An approach to personality*, New York, Oxford University Press.
- Furnham, A.** (1994).- A content, correlational and factor analytic study of four tolerance of ambiguity questionnaires, *Personality and Individual Differences*, 16, 403-410.
- Furnham, A. y Ribchester, T.** (1995).- Tolerance of ambiguity: A review of the concept, its measurement and applications, *Currents Psychology*, 14, 179-199.
- Hamilton, V.** (1957).- Perceptual and personality dynamics in reactions to ambiguity, *British Journal of Psychology*, 48, 200-215.
- Hofstede, G.** (1984).- *Culture's consequences*, Beverly Hills, California, Sage.
- Kirton, M.** (1981).- A reanalysis of two scales of tolerance of ambiguity, *Journal of Personality Assessment*, 45, 407-415.
- Loranger, A. W.** (1997).- International personality disorder examination (IPDE) en A. W. Loranger, A. Janca & N. Sartorius (eds.).- *Assessment and diagnosis of personality disorders. The ICD-10 international personality disorder examination (IPDE)*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.
- McDonald, A.** (1970).- Revised scale for ambiguity tolerance: Reliability and validity, *Psychological Reports*, 26, 791-798.
- Norton, R.** (1975).- Measurement of ambiguity tolerance, *Journal of Personality Assessment*, 39, 607-619.
- O'Connor, P.** (1952).- Ethnocentrism, "intolerance of ambiguity" and abstract reasoning ability, *Journal of abnormal and Social Psychology*, 47, 526-530.
- Pelechano, V.** (1973).- *Personalidad y parámetros. Tres escuelas y un modelo*, Barcelona, Vicens Vives.

- Pelechano, V.** (2000a).- *Psicología sistemática de la personalidad*, Barcelona, Ariel.
- Pelechano, V.** (2000b).- Cuestionario de hostilidad y Malevolencia (HOSTYMAL), *Análisis y Modificación de Conducta*, 26, 779-815.
- Pelechano, V., Peñate, W. y Rodríguez, M.** (1997).- Un cuestionario de contracontrol y datos sobre validez de constructo, convergente, diferencial y evolutiva, *Análisis y modificación de Conducta*, 23, 309-353.
- Pelechano, V. y Servando, M. A.** (2004).- *¿Qué es la personalidad?*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Raphael, D., Moss, S. & Cross, “.** (1978).- Budner's intolerance of ambiguity: A note concerning intelligence, *Psychological Reports*, 43, 624-626.
- Rydell, S.** (1966).- Tolerance of ambiguity and semantic differential ratings, *Psychological Reports*, 19, 1303-1312.
- Rydell, S. & Rosen, E.** (1966).- Measurement and some correlates of need cognition, *Psychological Reports*, 19, 139-165.
- Sidanuis, J.** (1978).- Intolerance of ambiguity and socio-politico ideology: A multidimensional analysis, *European Journal of Social Psychology*, 8, 215-235.
- Staudinger, U. M., Smith, J. & Baltes, P. B.** (1994).- *Manual for the assessment of wisdom-related knowledge and judgement*, Mimeo, Technical Report No. 46, Berlin, Max-Planck Institute for Human Development.

**APÉNDICE:
EL CUESTIONARIO RESULTANTE IA PARA ADULTOS**

**ESCALA I-A
V. Pelechano**

INSTRUCCIONES: En las siguientes páginas se encuentran una serie de afirmaciones sobre cuestiones muy distintas entre sí.

Le pedimos que exprese su opinión respecto a estas cuestiones. No existe una respuesta "verdadera" y una "falsa" a estas cuestiones. Todas las respuestas poseen el mismo valor: conocer sus opiniones respecto a las afirmaciones planteadas. Y tiene todo el derecho y razón a responder como le parezca.

No escriba nada en el cuadernillo en el que se encuentran las afirmaciones, sino en la HOJA DE RESPUESTAS.

Si considera que la afirmación es verdadera, señale V en la hoja de respuestas.

Si considera que la afirmación es falsa, señale F en la hoja de respuestas.

El objetivo que posee la prueba es conocer mejor a las personas con el objetivo de poder prestar una ayuda más eficaz a aquellas que lo necesiten.

**LE ROGAMOS QUE RESPONDA A TODAS LAS CUESTIONES
Y CON SINCERIDAD**

**LOS RESULTADOS VAN A SER MANTENIDOS EN EL ANONIMATO
DE MANERA QUE A MENOS QUE USTED LO PIDA, NO SE VA A
OFRECER INFORMACIÓN DIRECTA SOBRE USTED**

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

1. Cuando uno/a no sabe a qué atenerse en el mundo, es que va a venir un desastre.
2. Cuando una persona no te da una respuesta clara ante un problema es que trata de escaparse.
3. Lo peor que me puede ocurrir es no saber a qué atenerme
4. Cuando aparece una situación nueva y no sé a qué atenerme, me lo paso muy mal.
5. Tomar en cuenta muchas cosas para decidir qué es bueno o malo complica el problema y no ayuda a saber qué pasa. Siempre es preferible tomar en cuenta dos o tres cosas nada más.
6. Prefiero no analizar mucho mis sentimientos. Si los aclaro mucho, puedo perder la situación que tengo.
7. Cuando algo no lo veo claro, no duermo hasta que me aclaro.
8. Incluso las grandes personas dudan. Pero, cuando dudan, dejan de ser grandes personas.
9. Con frecuencia los problemas que parecen complejos y sin solución, deben ser analizados con paciencia para poder encontrar alivio ante los mismos (aunque no sea una solución definitiva).
10. Cuando se presenta un problema (sea de física, matemáticas o personal), o se encuentra en seguida la solución, o no se encuentra. Con darle más tiempo no se adelanta nada y es una pérdida de tiempo.
11. Como nada hay definitivo en la vida, hay que tomar decisiones con rapidez, porque si una decisión no es válida, la otra que sigue, lo será.
12. Todo aquello que no puede formularse en términos simples, o es malo, o no sirve para nada, o está mal planteado.
13. La persona que ayuda a los demás de forma eficaz les da aquello que le piden inmediatamente, o no se lo da. Cada persona sabe muy bien lo que quiere y lo que no quiere.
14. La duda ante los problemas forma parte de la debilidad.
15. Me gusta que en las casas y escaparates todo esté ordenado de manera simétrica.
16. Me siento mal si no sé el clima que va a hacer los próximos días.
17. Lo bueno que tiene el mundo físico es que se sabe qué va a pasar (si no se sabe, no se es muy inteligente).
18. Me da tranquilidad saber que en verano hace calor y en invierno hace frío. Si se mezclan estas cosas, uno/a no sabe a qué atenerse.
19. No aguanto a los indecisos y "tranquilos". Bajo la "tranquilidad" se esconde la incompetencia.
20. Quien tarda mucho en decidir qué hacer, no es sabio: es inseguro.

21. Las cosas son más bien simples, quien las complica es que no quiere tomar decisiones.
22. Las personas que dicen que son tolerantes, realmente es que no tienen las cosas muy claras.
23. Lo que importa realmente es saber qué hacer en cada momento.
24. Los problemas están muy claros y las soluciones también. Lo que hace falta es coraje para llevar a cabo las decisiones.
25. Los inseguros y los torpes son los que complican hasta lo más simple, hasta convertirlo en una montaña insalvable.
26. Las situaciones ambiguas, bien sea en el trabajo o en las relaciones humanas, me desesperan.
27. La primera tarea que debe hacerse en una situación ambigua es quitar la ambigüedad.
28. Lo que de verdad no aguanto es no saber qué hacer ante un problema.
29. Mi vida la tengo planificada de manera que sé qué va a pasar y qué tengo que hacer en cada momento. Y si no lo sé, me hundo.
30. Por mucho que me esfuerzo, la vida siempre me sorprende. Hay que contar con ello y no es nada esencialmente malo.
31. Me pongo muy mal cuando tengo que esperar y no sé a qué atenerme.
32. Las situaciones confusas o en las que no sé qué va a pasar, me sacan de quicio.
33. Si tuviese que esperar una o dos semanas para saber si tengo o no una enfermedad, realmente me desesperaría y no sé si lo podría aguantar.
34. Cuando pienso en mi historia personal descubro nuevas cosas que han influido sobre las decisiones importantes que he tomado.
35. Prefiero consultar con una persona de confianza cuando no sé qué hacer, para tomar las decisiones sin pensar apenas.
36. Prefiero estar sin hacer nada antes que pedir consejo a los demás.
37. Cuando tengo decidido algo, lo llevo a cabo directamente. Los intentos parciales, o pensar otra vez alguna otra solución, son indicadores de tener poco carácter.
38. Lo mejor ante un problema es no tomar una solución.

HOJA DE RESPUESTAS (Cuestionario I-A de Pelechano)

APELLIDOS.....

NOMBRE.....

Edad.....años;

Género.....Estudios:.....

- | | | |
|---------|---------|---------|
| 1.-V F | 14.-V F | 27.-V F |
| 2.-V F | 15.-V F | 28.-V F |
| 3.-V F | 16.-V F | 29.-V F |
| 4.-V F | 17.-V F | 30.-V F |
| 5.-V F | 18.-V F | 31.-V F |
| 6.-V F | 19.-V F | 32.-V F |
| 7.-V F | 20.-V F | 33.-V F |
| 8.-V F | 21.-V F | 34.-V F |
| 9.-V F | 22.-V F | 35.-V F |
| 10.-V F | 23.-V F | 36.-V F |
| 11.-V F | 24.-V F | 37.-V F |
| 12.-V F | 26.-V F | 38.-V F |
| 13.-V F | 26.-V F | |

Observaciones

.....

.....

.....

.....

.....